BUENO ES CONFIAR EN DIOS I

"Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." Lamentaciones 3:25

Pastor Oscar Arocha
13 de Enero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Cuando se lee este capítulo III puede notarse que aun hombres buenos y sabios se equivocan sobre su estado o situación. Estando bien sentirse mal, o estando mal sentirse bien. Leamos como él describe su condición: "Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo." (v1). Dijo que el Señor dejó de amarle y le trató airado; agrega que ni siquiera atendió sus oraciones y le trastornó su andar diario: "Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración; Cercó mis caminos con piedra labrada, torció mis senderos. Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos; Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado." (v8-11). Se sintió como cuando un indefenso se topa en la selva con una fiera, lleno de miedo esperando el desenlace mortal. Según dijo, Dios le hizo burla de sus vecinos; estando en su hogar sufría, y en las calles, sufría más y de continuo: "Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días." (v14). Me puso la cabeza como una batidora, en desespero, perdí la noción de bienestar: "Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová." (v17-18).

Se sintió mal, pero muy mal, pero ¿estaba realmente mal, o se sentía mal? Se sentía, porque su realidad fue otra, estaba siendo llevado al estado más excelente donde puede ser llevado un ser humano sobre esta tierra, darle como porción la Persona del Creador: "Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud." (v24-27). Al leerlo uno exclama: Bueno que es Dios, escoge por sus elegidos, y no deja que ellos escojan su tesoro. No obstante esta desconsoladora experiencia, hay una dicha inefable a quien busca a Dios, será colmado de bondad, protección y refugio: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca."

En el versículo se ven tres asuntos: Una proposición: "Bueno es Jehová." Los beneficiarios de Su bondad: "A los que en él esperan." Una conducta detallada: "El alma que le busca." Estos tres pueden ser reducidos a dos: Por **una** lado, la bondad del Creador. Y por el **otro**, La Riqueza gloriosa de confiarle, y así hablaremos.

I. La Gran Bondad del Creador

En esta parte seremos breve, pues el énfasis del texto no es la bondad de Dios como tal, sino que el profeta lo proclama como una excelencia obtenible, o algo maravilloso a nuestro alcance, y más precioso aun, qué hacer para alcanzarlo: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." La fe cristina se apoya sobre dos grandes columnas: El poder y la bondad de Dios.

El Poderío Divino. Esto se resume en la expresión del salmista: "Todo lo que Jehová quiere, lo hace." (Sal.135:6). No hay, pues, dolor, pecado o debilidad tan grande en los hombres que Dios no pueda perdonar o sanar, si quiere la sana. Cuando uno lee este libro de lamentaciones notará que Jeremías clamaba y gemía por el favor divino,

porque si Su favor está con uno, también Su poder. El bien es nuestro, porque basta que quiera y será hecho. Mira lo que hizo por nosotros el día que oímos Su Evangelio: "Cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza." (Efe.1:19). Cuando Dios hace nacer de nuevo un corazón humano emplea el Poder de Su Fuerza con Supereminente Grandeza. Esto es, que Su gloria es salvar al impío que cree.

Quizás por eso el profeta define como locura no confiarle: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová." (Jer. 17:5). Es demencia agravada que un loco confíe en otro loco. O que un alma sedienta procure guardar agua para calmar su sed en una cisterna rota. Por eso, si hemos de confiar, como necesitamos hacerlo ya que somos seres dependientes, lo más sabio es ir a la fuente del poder y la bondad. Teniendo a un Omnipotente Dios no nos apoyemos en débiles hombres. Dicho de otro modo: Que si cuando te dio fe en Cristo usó el Poder de Su Fuerza con Supereminente Grandeza, entonces en aprietos menores, lo sabio es confiarle o esperar en El.

La Omnipotencia se deja ver más en la extrema necesidad: "Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo." (Gen.22:13). Abraham no confió en su propio poder un asunto que sólo Dios podía hacer, resucitar a Isaac. La salvación es por la Gracia de la fe, y esto es mudarnos de nosotros mismo a confiar en otro. Ella obra mejor cuando está sola, allí cuenta más con Dios y menos con las criaturas. Un caso; lo último que se pierde es la esperanza, y cuando el profeta la perdió, Dios actuó a su favor, y de qué manera: "Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová… Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré." (v17-18). De lo ridículo a lo sublime. Todo lo que la Omnipotencia divina quiere, lo hace, y lo hace cuando Sus hijos no pueden hacerlo, o en nuestra extrema necesidad.

La Bondad del Señor. Leo: "Bueno es Jehová." El escritor divino lo propone o más bien lo proclama, que todo quien se acerque al Señor ha de hacerlo con un profundo sentido de Su bondad, y lo propone porque si tenemos una noción vaga, débil o mera opinión de la bondad de Dios, entonces habrá poco de Su poder en uno. La razón es que la bondad del Señor es la vida o esencia de nuestra fe o confianza, y Jeremías después de su amarga experiencia lo escribió con el fin de que nuestras vidas anden por fe, y no entren por la senda que antes estuvo, y en la cual bebió mucha amargura, y quiere evitárnoslo. En otro lugar el Espíritu de revelación lo dice aun más claro: "Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían." (Nah.1:7). Note el orden propuesto, es el mismo: Fe: "Jehová." Confianza: "Es bueno." Resultado: "Fortaleza en el día de la angustia." No te quita la adversidad, sino que te hace fuerte para combatir y triunfar por lo que así traería más gloria al Señor. Ver con fe la bondad divina no sólo sostiene al Creyente, sino que además lo capacita para mejorar su obediencia: "Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame tus estatutos." (Sal.119:68). Además es eficaz remedio para combatir los malos pensamientos: "De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad, oh Jehová." (Sal.25:7). Cuando David era asaltado con amargos recuerdos de sus grandes y muchos pecados, salía corriendo en oración hacia el Señor, y se estacionaba bajo la puerta de Su gran bondad. Es, pues, beneficioso tomar con santo amor la proposición de Jeremías, y eso así por esta razón, la bondad del Redentor,

lo cual Pablo lo dice en apropiado leguaje al diario vivir: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Ro.8:28).

II. La Riqueza Gloriosa de Confiar en el Señor

Leemos: "Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca." (v25). Esto es, que Dios favorece a los que en El confían. Notemos que esperar en Dios es el remedio contra la amargura o ajenjo en toda aflicción. O que es necesario unir el objeto con la acción; el objeto Dios, la acción, esperar en El, y el fruto recibir Su bondad o al mismo Señor; dicho con otras palabras, que esperar en Dios uniría mi alma con Su bondad, y Dios es bueno, o Su bondad es Dios mismo. Hay una diferencia entre la fe en Dios, y esperar, aunque a menudo la Biblia los pone en términos equivalentes. La fe es confiar en Su Palabra o promesas, y esperar es aguardar el bien prometido. La confianza se apoya en la autoridad o capacidad de quien promete, y esperar se fija en la bondad de la promesa. La confianza ve el asunto delante de sus ojos, al presente, en cambio el esperar aguarda para después con el ingrediente de seguridad que da la fe o confianza. Esta confianza es lo que une el alma Creyente con el Creador: "Bueno es Jehová a los que en él esperan." Lo que une es este esperar, la cual brota o surge de la confianza en la promesa del Señor.

Esperar en Dios es un remedio contra toda turbación de la mente. Notémoslo, el profeta vio su nación asolada, Jerusalén destruida, el Templo arrasado, la sociedad desmembrada, y aun él mismo, un hombre santo y bueno no pudo escapar de ser profundamente afligido, al punto que le pareció que Dios fue su enemigo: "Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos." (v15); acusa a Dios de su calamidad, o perdió el buen juicio; pero luego cambia: "Bueno es Jehová a los que en él esperan." Antes como su enemigo, ahora su mejor amigo; ¿qué lo cambió? La esperanza, esperar en El. Sólo Dios es el objeto apropiado de nuestra confianza, pues tiene los atributos para que le confiemos de todo corazón: Omnipotente y Bueno. Si carecemos de consuelo, puede crearlo, y aun sacarlo del mismo desconsuelo. La aflicción y desconsuelo es época adecuada para confiar en Dios. El misterio de la Santa Trinidad es tres personas distintas y un sólo Dios Verdadero. El Padre es el Creador, el Hijo el Redentor y el Espíritu Santo el Consolador. El Santo Consolador toma las palabras del Padre, la obra del Hijo y favorece a todo y cada uno de los Creyentes, o que los tres apuntan al bien nuestro: "Bueno es Jehová a los que en él esperan."

No sólo es apropiado, sino también necesario confiar en Su Bondad. El fundamento de confiarle es doble: Que hay un Dios, y que se ha revelado a los hombres por medio de Su Palabra: "Bueno es Jehová a los que en él esperan." Su persona, el Dios Omnipotente, y Su Palabra que promete un chorro de bondad a cuantos en El esperan. Nadie puede confiar en el Creador a menos que le conozca y sepa qué ha prometido. Más particularmente las Palabras del NP en Cristo: "Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí." (Jer.32:40).

Estudiaremos este confiar negativa y positivamente.

Evitando los Peligros sobre el Confiar

1. Uno mismo. Nadie se sorprenda que aun grandes héroes de la fe estuvieron inclinados a confiar en ellos mismos, como capaces de hacer la obra de Dios. Pablo llegó a pensar que era un excelente santo, olvidando que no era más que eso, un simple

hombre: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera." (2Co.12:7). A pesar de su enorme sabiduría olvidó que en su ser habitan dos principios, la corrupción natural y la Gracia. Y esta inclinación parece haber sido fuerte, ya que en otro lugar escribió: "Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos." (2Co.1:9). Esto es, que es fácil concluir que esperamos en Dios sin que sea cierto. Además, no sólo el conocimiento bíblico tiende a generar ese error mental, sino también la riquezas, pues David dijo: "En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido." (Sal.30:6). Los cristianos ricos están expuesto a este peligro. Es difícil ver peligro en algo que Dios mismo dio en abundancia para satisfacer sus necesidades. Es relativamente fácil levantar un edificio de falsa esperanza.

2. Estamos inclinados a confiar más en las criaturas que en el Creador. Las cosas de esta vida son útiles, facilitan y suplen nuestras necesidades, por lo que se hace muy difícil detectar el peligro. Un niño no puede ver peligro en su leche, pero si la toma en exceso puede matarlo. Mire lo dicho por el apóstol: "Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias… Dios nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos." (1Ti.4:4; 6:17). El asunto es que no podemos olvidar que hay un diablo que excita nuestra imaginación y vemos más bondad en las criaturas que las que el Creador le ha dado, y eso nos inclina amarlas más que a Dios. El mal no reside en la lactosa, sino en el estomago que no la digiere. Es fácil ver bondad en el dinero, honra y placeres terrenales, pero es sumamente difícil ver deleite en el Paraíso prometido. La mente natural no puede ver la indignidad de las criaturas. Se necesita un alto grado de fe para ver las cosas con mente espiritual, y no mera carnalidad. Sabemos lo que es vivir con nuestros cinco sentidos, pero vivir por fe es una experiencia distante y muy remota de nuestras mentes. Es, pues, muy difícil no confiar en uno mismo. Somos adictos a la gratificación de nuestros sentidos. Todos decimos estar seguros de ver el día de mañana, pero tal seguridad no es absoluta, aunque la practicamos como si fuera. Somos adictos al positivismo carnal, o hay un latente peligro contra la virtud de confiar o esperar en Dios. Hubo esa corrupción en el gran Pablo, un excelente Creyente, cuanto más en cada uno de nosotros; aquí son muy apropiadas las palabras del Señor Jesús: "Separados de mí nada podéis hacer." (Jn.15:5).

Este mal es algo tan profundo y enraizado en la naturaleza humana, que se hace muy difícil recuperarlos de su insensatez cuando se hunden en ello. Llevar un hombre a confiar en lo invisible y no tanto en lo visible, es harto complicado. Hay hombres que viven a pedir de boca, nada les falta de este mundo. No saben lo que la fe significa. Viven siempre según sus sentidos. Tienen aflicciones, pero no les altera el suministro de los bienes materiales, sus conciencias no se les despierta, ni piensan en Dios. Nacen, crecen y se desarrollan sin alteración alguna. No se dan cuenta que están en un mundo cambiante. Necesitan experimentar algún cambio. David habla de ellos: "Por cuanto no cambian, Ni temen a Dios." (Sal.55:19). Su tragedia es que no conocen al Señor, ni a ellos mismos, ni la vanidad de las criaturas. Viven en un sueño. La naturaleza humana está inclinada a confiar en los bienes presentes, y esto es verdad aun en los mejores hombres como el gran Apóstol Pablo.

Vimos tres asuntos en el versículo: Una proposición: "Bueno es Jehová." Los beneficiarios: "A los que en él esperan." Una conducta detallada: "El alma que le busca." Estos tres pueden ser reducidos a dos: Por un lado, la bondad del Creador. Y por el otro,

La Riqueza gloriosa de confiarle. Se dijo que hay dos peligros que atentan contra la confianza en Dios: Uno mismo, y la inclinación de confiar en las criaturas, que en el Creador.

APLICACIÓN

1. Hermano: que estas verdades te lleven a justificar a Dios cuando te aflige. Tus adversidades tienen como fin que tú no confíes tanto en ti mismo, ni aun en tus gracias presentes, sino en Dios: Óyelo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mat.5:16). Las gracias son para la gloria de Dios y evidencien que Cristo te ha hecho un hombre feliz, y otros sean traídos al Señor para hacerlos felices.

2. Amigo: Dios es bueno, pero no para quienes continúan en sus pecados. Te hago saber que el Creador tiene sólo dos maneras de tratar con los hombres, en bondad o en ira. El Señor, hoy ha sido bondadoso contigo y te llama al arrepentimiento, pero si lo rehúsas, entonces prepárate para recibir el enojo del Omnipotente; adelanto que El no quiere encontrarse contigo en este estado, sino en los términos de Sus misericordia, ven y acógete a la amnistía: "Que en el Nombre de Cristo se te ofrece perdón de pecados."

AMÉN